

pero, concluido el primer trabajo, tiéranse en el corazón del agricultor: acariciadas esperanzas y desesperantes agonías.

Quemar la roza? se dice el es de urgencia, porque la de ba, está seca! - pero, la lluvia, si después tarda, se pierde gran parte de mi trabajo, pues no poco de las propiedades fecundativas de la ceniza (único abono que aquí se use), inutilizado queda. - En fin, amaga a llover, en todos los campos, como de común acuerdo cada cual prende su roza: chisporrotean, bramam hogueras de infierno que requeman la atmósfera!, y efecto natural del humo, lluvias engañosas ponen en apuros nuestros feligreses, quienes entonces siembran con actividad..... La semilla levanta

y..... vuelve el verano, y con él ardores estivales que pronto marchitan arrozales y maizales, cuyos lozanos y frescos matices, alegraban ya, los alrededores de las pajizas y campantes nadas.

Por fin, entra el invierno: de repente, furioso, devastador, las fuerzas vegetativas se duplican, pero ay! aniegase el campo, las espigas se doblegan, arriesgase helarse toda la semanteta.

Confianza en Dios, de esta algo se salvará, si se salvará, y podrá luego el valiente labrador descansar hasta la cosecha!

Descansar?! Pobre de él!

alcanzado por los gastos que las enfermedades casuales, las fiebres crónicas y la anemia orgánica de su mujer e hijos le han ocasionado, alcanzado no más que por tantas erogaciones como las que la labor agrícola le exigió, el labrador, un día ve, frescas, señalando sus mejores surcos, huellas de danta!!

Esta fiera nocturna vino a declarar le la guerra y, con el ganado vecino saborear una real comida!!

Al bueno del hombre, tocarle pues, velar, y en el día, con holgada siesta desquitarse del sueño agorrado. Qué desquite! el trino picareteo de los payatos le advierten que las cercas se salvan volandolas,

mientras con mañan y murecas, traviesos micos le abren las mazarcas más hermosas (pauzucas arcas que guardan su fortuna!) Es cierto que los niños periquiteros, si son juiciosos, bastan para, con aullidos, pitos, piedras tiras, gun con defensivas y pronto irrepitables espantados, organizar la defensa, pero contra la fuerza mala que, sin piedad, no que es la tierra de su propiedad, es que bajaran una vez más, y otra todavía, para recoger lo que entra tanto peligro no ha perecido.....

Entonces ya contemplas (casi por síis vosotros quienes ignorais el trágico desenlace) al campesino vencedor vendiendo su cosecha, pagando sus deudas, y sino rico, al menos desahogado guardando buenas economías.